

MUSICA

Alan Stivell:  
en busca  
del paraíso  
perdido

TRAS los recientes recitales de Alan Stivell en España, con un más que notable éxito de público en muchos de ellos (en Galicia se habló de diez mil personas para sus diversas apariciones), ha sido publicado en nuestro país su último trabajo discográfico. "Tir Na Nog" ("Sinfonía celta") es el primer LP doble del autor bre-

cia junto a la nada en el segundo mundo paralelo", "Comunión vibratoria con el universo", "Búsqueda de la isla" y "Atracar en la isla venturosa" (segundo), para finalizar con las conclusiones sintéticas y utópicas: "Los primeros pasos en la isla", "La ciudad radiante", "La marcha hacia la ciudad", "Fiesta universal" y "Vuelta brusca al mundo relativo e interrogativo".

En definitiva, no se trata sino de la constante reflexión que la cultura celta, cíclica y de un pensamiento abierto en espiral, se ha planteado históricamente, en busca de su miltóniano paraíso perdido, concretado en la figura

ALAIN STIVELL.—La idea con esta "Sinfonía celta", que sé que parece pretenciosa, es la de expresar la marcha hacia lo absoluto, superar en uno mismo la tensión hacia la sociedad ideal, el paraíso espiritual como idea utópica, pero que es necesario conservar como meta para todos nuestros actos materiales. Cada uno de nosotros, al menos yo así lo experimento, mantiene en su ser tres tensiones: la individual de la superación del "yo", la comunitaria, hacia una sociedad perfecta, y la universal, hacia el infinito, lo absoluto, Dios, o como quiera llamarsele, según cada uno y su ideología.

no, el algonquino europeo, el sánscrito oriental, el irlandés y el mío propio, el bretón. Son una serie de culturas minoritarias que están próximas a lo celta por una larga colección de características comunes, no sólo la antigüedad, sino también por su igual relación con la Naturaleza, el cosmos, o el Estado, al cual (y su rigidez cartesiana) siempre se ha puesto en cuestión.

—Musicalmente se trata de una obra síntesis, asimismo, de numerosas, diversas influencias y sonidos. Hay elementos de música tradicional celta, por supuesto, pero también otros procedentes de la música hindú, de la africana, oriental, europea, dodecafónica, e incluso de la hermosísima música gregoriana. Por no hablar del concepto estructural mismo de sinfonía, con su disciplina de creación técnica; sus tres grandes movimientos, etcétera.

A. S.—En efecto, se trata de una operación, un intento de síntesis de muchas influencias musicales. Pero eso tiene una fácil explicación: la música celta ha estado siempre abierta y rodeada de otras muchas músicas, de todas las culturas de su época. Siempre ha tendido a asimilar elementos de los demás, intentando conservar sus peculiaridades. Como toda cultura viva, es únicamente al aprender y digerir elementos de las restantes, cuando conserva su vitalidad, su energía. Creo que el resultado de las actuales experiencias e investigaciones en el campo musical será una síntesis entre las diferentes formas existentes: desde el rock hasta el jazz, desde el "folk" de cada nacionalidad hasta la música hindú y oriental, hasta ahora insólitas para nuestros oídos. Más los elementos de las músicas cultas, que no se pueden olvidar, tanto clásicas, antiguas o contemporáneas.

—¿Se tendería de esa manera a una uniformización en aras de una igualdad no discutible en un plano ideológico-social?

A. S.—Al contrario: no puede haber mayor riqueza cultural, artística, vital, que cuando las diferencias persistan; cuando cada expresión particular, por minoritaria que sea, tenga una autonomía total. ■ ALVARO FEITO.



Alan Stivell y su "Sinfonía celta": 75 músicos a sus órdenes.

tón, un disco bastante excepcional dentro del panorama general no sólo de la llamada música "folk", sino, objetivamente considerado, en el contexto más amplio del "pop": en efecto, no es muy corriente apreciar en un músico de hoy día un afán de trascendencia respecto de su obra, hasta alcanzar alturas que no dudáramos en calificar de claramente metafísicas. Dividido el disco en tres "círculos", cada uno de ellos contiene los siguientes temas: "Viaje hacia nuestros espacios interiores", "Nostalgia del pasado y del futuro", "Lago profundo que yo interrogo" (primer círculo), "Toma de concien-

de la isla por alcanzar: un estadio superior de la civilización donde tengan cabida, en igualdad de condiciones, todos los hombres, con sus peculiaridades y especificaciones.

Pero nadie mejor que el propio Alan Stivell para explicar lo que ha pretendido realzar con una obra que merece resaltarse como "rara avis" en el macromarismo de la producción capitalista/discográfica del mercado:

—"Tir Na Nog", ¿es un disco compendio, un disco concepto, que va más allá del simple trabajo de un long-play compuesto por una serie de canciones sin mayor conexión entre sí?

—Se trata, pues, de una obra que podríamos calificar casi de mística, lo que sorprende tanto más cuanto que en estos tiempos actuales tales planteamientos acientíficos están desprestigiados...

A. S.—Bueno, la base de que se parte es abstracta o metafísica, si se quiere, pero sin olvidar el profundo sentido político que pueda tener, ya que remite a su vez a una realidad material, cual es la de la situación de una serie de culturas oprimidas en el mundo. De ahí que yo haya introducido retazos de cantos en lenguas olvidadas, tales como el berebere, el quechua andino, el tibeta-